

Atlas

Arquitecturas del siglo XXI

África y Oriente Medio

ESTE ATLAS es el tercer volumen de una serie de cuatro, que pone al día y desarrolla la obra publicada en el año 2007 por la Fundación BBVA, *Atlas. Arquitectura global circa 2000*. El proyecto inicial se ocupaba en un único volumen de la arquitectura del planeta en el tránsito del milenio, y procuraba dar cuenta de las obras más significativas terminadas desde la caída del muro de Berlín en 1989, un suceso que marcó el final de la Guerra Fría y también la clausura del ‘corto siglo XX’ que se inicia en 1914 con la I Guerra Mundial. Con el propósito quizá demasiado ambicioso de reflejar al mismo tiempo el ‘estado del mundo’ y el ‘estado de la arquitectura’, el libro combinaba lo que Franco Moretti llama *distant reading*, a través de diez extensos textos de especialistas en las diferentes regiones del globo, con el *close reading* de la documentación en detalle de obras representativas del periodo, agrupadas igualmente por zonas geográficas. Inspirado por la historia conceptual de Reinhart Koselleck, ese proyecto colectivo procuraba dar testimonio del pasado reciente a través de una convergencia de relatos, que se entretajan en un tapiz donde las grandes corrientes que modelan nuestro tiempo se combinan con las peculiaridades regionales y los sucesos singulares, de manera que la regularidad y continuidad de los patrones sea la trama donde se insertan las mudanzas, la innovación y los eventos que modifican el rumbo del devenir histórico.

La favorable recepción de aquel primer proyecto fue un estímulo para que la Fundación BBVA abordara una empresa aún más ambiciosa: documentar con cuatro volúmenes, publicados en años sucesivos, la última arquitectura de los distintos continentes. Manteniendo las coordenadas intelectuales y las características editoriales del anterior, este nuevo empeño tiene varios rasgos que lo diferencian, más allá del muy obvio de la multiplicación por cuatro de la extensión y el menos evidente del incremento de obras publicadas por volumen a casi el doble del número inicial. En primer lugar, se ocupa sólo de obras posteriores a 2005, transformando el gran balance histórico del libro inicial en una aproximación a las realidades del presente; con similar propósito, incorpora proyectos todavía no realizados, extendiendo la mirada hacia el futuro inmediato; por último, elimina las restricciones del primer *Atlas*, que sólo publicaba en detalle tres obras por región y una obra por autor (obligado por lo sintético del relato), permitiéndose aquí que los países de mayor peso y las oficinas de mayor presencia internacional hagan visible su dimensión e influencia. El resultado, como se advierte aquí, son obras menos rígidamente moduladas que el *Atlas* inicial: aunque se mantiene la organización de cada volumen en diez capítulos, éstos tienen una extensión e incorporan un número de obras y proyectos que guardan proporción con la importancia de la zona.

Al dividir el planeta en cuatro áreas era inevitable recurrir al criterio continental, si bien modificado para hacer los volúmenes parejos en extensión. La insuficiente dimensión demográfica de Oceanía se resolvió incorporando el Pacífico al continente asiático; las dos (o tres) Américas se presentan en un solo volumen; la menor escala económica de África se remedió añadiendo la zona de Oriente Medio; y Europa incluye Rusia con sus territorios asiáticos. Así, el primer volumen, *Asia y Pacífico*, se iniciaba en el ‘territorio del Gran Juego’ y recorría el continente hasta el océano; el segundo de la serie, *América*, la exploraba desde el Ártico hasta el Cono Sur; el tercero, *África y Oriente Medio*, parte de Sudáfrica para llegar al Bósforo; y el cuarto, *Europa*, comenzará en Rusia un viaje que debe culminarse en el *finis terrae* de la península Ibérica. Aquí se ofrece la tercera etapa de este viaje, con un recorrido arquitectónico por unos territorios que tienen todavía fresca la huella del colonialismo europeo o el imperio otomano, donde la independencia ha dado frutos agrícolos, tanto en el África subsahariana como en el hoy convulso mundo islámico, donde la extrema desigualdad está más relacionada con el caprichoso reparto de las reservas petrolíferas que con el desarrollo endógeno, y donde las extraordinarias culturas constructivas históricas o vernáculas compiten en desventaja con las fuerzas homogeneizadoras de la globalización.